

## ¿Por qué una moral o una ética?

---

Entiendo por bien toda clase de alegría  
y cuanto a ella conduce. [...] Por mal,  
entiendo toda clase de pesar.

BARUCH SPINOZA

Nada puede concebirse en el mundo, ni  
siquiera fuera de él, que pueda llamarse bueno  
sin reserva salvo la buena  
voluntad. [...]

IMMANUEL KANT

---

Un agente de policía de la ciudad de Nueva York se con-  
virtió hace poco en la estrella de las noticias vespertinas gra-  
cias a esta sorprendente acción: mientras hacía su ronda a so-  
las, encontró por casualidad treinta y cinco mil dólares de  
dinero blanqueado procedente del tráfico de drogas, se apo-  
deró de ellos... ¡y los presentó como prueba! Los medios de  
comunicación dieron gran resonancia al caso. Los periodis-  
tas se deshicieron en alabanzas ante tanta honestidad. El al-  
calde lo recompensó con una medalla a la integridad.

A mí la noticia también me alegró (ya hemos oído más que suficiente sobre la corrupción policial) hasta que escuché al agente explicar por qué lo había hecho. Confesó que había pensado quedarse con el dinero, pero luego cayó en la cuenta de que su pensión valía mucho más. Dijo que no quería correr el riesgo de quedarse sin pensión si lo atrapaban. «¿Cómo iba a comprometer mi seguridad económica por treinta y cinco mil dólares?», razonó. Esto me hizo pensar. Me pregunté cómo habría reaccionado ese mismo policía si hubiese encontrado un alijo que valiera más que su pensión. De haber seguido su propio razonamiento, se lo habría apropiado sin pensárselo dos veces.

Si el alcalde deseaba repartir medallas, en la de este sujeto tendría que haber inscrito «*franqueza*» en lugar de «*integridad*». El agente al menos tuvo la valentía de decir la verdad. No obstante, nunca pondría su razonamiento moral como modelo ante mis hijos. Lo que en realidad estaba diciendo era: «Cumpliré la ley siempre y cuando obtenga más cumpléndola que quebrantándola.»

Para mí, ésta no era siquiera la parte más espeluznante de la historia. Lo que me alarmó fue que nadie más diera muestras de detectar el error que había en las declaraciones de aquel hombre uniformado. Al parecer, yo era el único que se daba cuenta, el único a quien preocupaba que hacer lo correcto por un motivo equivocado no lo convertía a uno en un dechado de integridad. Los motivos tienen que ser tan honrados como los actos. La integridad supone una lealtad y un compromiso inquebrantables para con unos principios, no un cálculo frío y conveniente. Apoderarse de un dinero que pertenece a otros está mal, con independencia de la suma. Aquella historia era sobre un policía potencialmente corrupto, sólo que no le habían ofrecido su precio.

No quisiera deshonrar por completo al agente, puesto que al fin y al cabo entregó el dinero. Con un humor más generoso, quizá diría que la pifió en su declaración a la prensa. Sin embargo, debería horrorizarnos la bajeza de las pautas morales que hemos adoptado. La regla que atañe al caso (no

robar) es fundamental, y la sociedad en general debería comprenderla mejor, con inclusión de los agentes de la ley y los periodistas. No obstante, los medios de comunicación trataron a esa persona como una celebridad sin detenerse a pensar en la esencia de lo que había dicho y hecho.

El objetivo de este capítulo es ayudarle a comprender y aplicar su propio sistema ético. Cuando le lleguen sus quince minutos de fama, quiero que sea capaz de dar una respuesta convincente a la pregunta «¿Qué le pasó por la cabeza cuando decidió hacer eso?». En muchos aspectos, ésta es la clave de la mayoría de las situaciones que se describen en la Segunda parte del presente libro. No importa cuál sea el asunto que le ataña; su lucha es identificar y ocupar el elevado ámbito de la moral, hacer lo correcto y ser capaz de explicar a quien convenga (con inclusión de usted mismo) por qué decidió hacer lo que hizo. Tal como hemos visto, existen distintos criterios filosóficos que deben tenerse en cuenta cuando uno se dispone a iniciar o finalizar una relación, a dar un giro a su carrera profesional o a hacer frente a una vida familiar complicada. Ahora bien, cuando llega la hora de la verdad, la pregunta de fondo es la misma: ¿cómo puedo actuar en esta situación de acuerdo con mi esfuerzo por llevar una vida buena?

Este capítulo le ayudará a contestarla. He incluido algunos casos reales, como de costumbre, para presentar problemas éticos o morales concretos y la forma de resolverlos: De todos modos, cabe decir que el contenido de este capítulo podría sacarse a colación en muchos de los temas que aborda este libro.

## MORAL Y ÉTICA

Todo el mundo emplea a la ligera los calificativos «*moral*» y «*ético*», usándolos a menudo con redundancia como para darles más énfasis («Su conducta fue moral y ética», por ejemplo). Si pregunta a la gente cuál es la diferencia, la